

midal invertida que sirve de nexo con el nudo, puede dar un aspecto tradicional de cruz latina³. Los brazos son de perfil de lira y arrancan de un gran medallón central circular, para terminar en los extremos en óvalos, más estrechos en los ejes longitudinales; tras ellos, otra piececilla, en punta, sirve de remate a las direccionalidades de la cruz. Toda la línea del perfil se adorna con una minuciosa crestería fundida. Como ráfagas, en el crucero y en los extremos de los brazos, se sitúan unas perillas de cuatro volutas rematadas en una piececilla torneada. Toda la decoración de ambas caras, en los brazos, es a base de un mascarón sobre una tarja y motivos propios del grotesco. En los medallones de los cuatro brazos se sitúan, tanto en el anverso como en el reverso, las figuras de los cuatro evangelistas con sus símbolos: San Juan, arriba y San Mateo, abajo recostados y San Marcos y San Mateo, en pie, a derecha e izquierda en el anverso y al contrario en el reverso. En el medallón del crucero se representa la ciudad de Jerusalén, con torres, estrellas, el sol y la luna que se repite en una y otra cara. Es curiosa esta disposición, pues lo habitual sería que esta figuración de Jerusalén aparezca solo en el anverso en donde se sitúa el crucificado; esta es, quizá, una de las peculiaridades de esta cruz, el hecho de que los motivos figurativos del anverso y del reverso sean idénticos y simétricos -lo correcto sería que en el anverso estuvieran representadas las figuras de María, San Juan, a ambos lados de la cruz, el pelícano, en la zona superior y la Magdalena, en la inferior- reservándose los evangelistas para el reverso⁴. La figura del crucificado, en plata fundida y cincelada, ofrece la imagen habitual de Cristo con tres clavos sin demasiada minuciosidad anatómica.

El nudo está constituido por dos piezas cilíndricas superpuestas; la superior, de menor tamaño, con cuatro parejas de tornapuntas en “S” y hojas de acanto. La inferior repite el mismo esquema, aunque en mayor tamaño y aquí los acantos se sustituyen por óvalos con cabecitas de ángel; otros cuatro querubines se aplican al remate superior. El cañón de unión al astil está cincelado con alargados motivos de hojas.

Todo el conjunto, en general, ofrece una cuidada armonía en cuanto a sus proporciones; sin embargo, los detalles de relieves quizá no sean demasiado finos e, incluso, la repetición simétrica de las figuras de anverso y reverso pueden dar a la pieza una cierta pobreza, comparada con otras grandes cruces de la época.

³ Medidas: Alto total, 92 cm.; Ancho, 61 cm.; Alto cruz, 65 cm.; Ancho nudo, 17 cm.

⁴ Vease al respecto GARCÍA-SAUÇO BELÉNDEZ, Luis G.: “Sobre orfebrería en la Provincia de Albacete. Tres cruces procesionales del siglo XVI”. *Congreso de Historia de Albacete. Edad Moderna*. T.III, pág. 451-474. I.E.A. Albacete, 1984.